

SENTIDOS Y CONTRASENTIDOS EN LA EDUCACIÓN CHILENA ACTUAL *

Rolando Pinto Contreras**

RESUMEN

Este artículo pretende entregar respuestas frente a la pregunta ¿Cómo es que nuestro país llegó a configurar un escenario de tal magnitud y complejidad como el que estamos viviendo en la educación chilena actual y las consiguientes demandas estudiantiles? Para abordar esta reflexión, se analizan las políticas educacionales promovidas desde el gobierno militar en adelante.

Palabras clave: conflicto educacional, políticas para la educación, crisis educativa

SENSES AND CONTRADICTIONS IN CURRENT CHILEAN EDUCATION

ABSTRACT

This article attempts to provide some response to the question: how our country came to set stage of this magnitude and complexity as we are experiencing in education and the resulting current student demands? To address this reflection, analyzing educational policies promoted by the military government on.

Keywords: Educational conflict, education policy, educational crisis

* Este texto surge desde la “Clase Magistral” para la inauguración del Año Académico del Programa de Magíster en Educación, Universidad Católica Silva Henríquez, 30 de Mayo de 2011, con el título: “Sentidos y contra sentidos en la educación chilena, en los últimos 35 años. Escenarios ambiguos y complejos”.

** PhD en Educación, Profesor Titular en el Programa de Postgrado en Educación de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

I. Fijando la mirada

Las respuestas que está recibiendo el movimiento estudiantil en paro, de parte de la clase política del país (Gobierno y Oposición en su conjunto) muestra la profundidad de sentidos contradictorios que se instalan en la educación nacional.

De un lado, una demanda estudiantil que plantea cambios en la educación nacional, que significan recuperar la educación pública para un sentido de país democrático y una sociedad centrada en el desarrollo humano, que potencie la justicia redistributiva y la calidad de vida equitativa para todos los chilenos. En estas demandas se instalan discursos tales como: terminar el lucro en la educación; aumentar el financiamiento basal y la inversión pública en la educación universitaria, equivalentes a lo que ya existió en Chile, antes del Gobierno Militar (1973-1990); terminar con la Municipalización de la Educación Básica y Media; en fin, volver a la gratuidad de la educación nacional y en la universitaria, instalar un sistema de pago diferenciado, en que paguen más por su formación superior los que tienen dinero; paguen menos, los que ganan menos y no paguen nada los que tienen ingresos familiares de subsistencia; etc.

Por otro lado, una oferta gubernamental que procura respuestas paliativas, pero insuficientes, a estas demandas y que continúa avanzando, con sus acciones políticas, al ajuste de la educación pública a los sentidos funcionales con el modelo económico neoliberal imperante en Chile, que se inicia en esta vía con la aprobación de la actual Constitución Política del Estado, en el año 1980.

Se trata, entonces, de un diálogo de sordos, donde no se comprenden los sentidos específicos que están instalados en el escenario político contradictorio actual; en el que el movimiento estudiantil reafirma su incredulidad en la clase política nacional y ésta, no comprende los contra-sentidos sistémicos que surgen de la lucha social/ciudadana, que hoy día representan los estudiantes secundarios y universitarios

del país. En palabras de la filósofa americana Martha Nussbaum¹, se trata de la confrontación de lógicas que formulan una “educación para la rentabilidad”, por el lado dominante y una visión de “educación humanizadora”, por el lado del movimiento social.

Ahora, ¿cómo es que nuestro país llegó a configurar un escenario de tal magnitud y complejidad, como el que estamos viviendo?

Este artículo pretende dar algunas luces a esta reflexión que se instala como posible búsqueda de respuesta a la pregunta anterior.

2. Las orientaciones teóricas y políticas internacionales

Hay tres grandes antecedentes que influyen en la clase política nacional y en el Estado Chileno, y que contribuyen a crear los rasgos estructurales del funcionamiento social y político de la educación, subordinada al capitalismo neoliberal dominante; estos eventos son: la existencia de un referente teórico poderoso sobre lo que es este modelo neoliberal, instalado como tratamiento de shock² en la sociedad chilena, en pleno período dictatorial; las controversias de sentidos políticos y humanos para la vida social chilena, que genera esa instalación de shock; y las consecuencias que tiene para la identidad democrática nacional y para la convivencia social chilena, esta instalación violenta de un modelo no legitimado por nadie, en la sociedad nacional.

i. Los grandes eventos de la “persuasión del shock” en la instalación del modelo neoliberal en Chile

La situación de crisis financiera interna que vive la economía nacional en el año 1980 y que tiene varios efectos en el funcionamiento institucional de la empresa privada nacional y multinacional, con

1 Ver libro: Martha Nussbaum (2010). Sin fines de lucro. ¿Por qué la democracia necesita de las humanidades? KATZ Editores, Buenos Aires, Argentina.

2 Sobre la instalación del modelo neoliberal en Chile, recomendamos ver: Noamí Klein (2009). La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre. Buenos Aires, Editorial PAIDÓS, Ediciones de Bolsillo. Págs. 109 a 176.

presencia determinante en el mercado nacional, genera el pretexto político del gobierno militar de la época para instalar el modelo neoliberal, aconsejado por Milton Friedman y ejecutado por ex alumnos chilenos de la Escuela de Chicago, que asumían tareas gubernamentales en el país y que contaban con el apoyo de fuerza de la dictadura militar vigente. Se trata de una instalación traumática de un doble proceso: el desmantelamiento del Estado Benefactor, fundado en la tradición democrática chilena, que tenía a su haber la preocupación preferente del Estado por la mantención y desarrollo de la educación pública, entre otras responsabilidades políticas y sociales; y por otro lado, de la instalación de un Estado Subsidiario, que impulsa el esfuerzo privado como colaborador del Estado y desarrolla la lógica del lucro privado en todas las acciones destinadas a la ciudadanía.

Para la implementación de ambos procesos, el gobierno militar impone por la fuerza y la represión hacia la ciudadanía, las características de los sentidos que asume la subordinación de la vida social y política a los dictados empresariales y mercantilistas, que controlan y legitiman la lógica del lucro individual, en todo el funcionamiento de la vida nacional.

Para ablandar los efectos desastrosos que tiene la implantación autoritaria de este modelo neoliberal en las sociedades y poblaciones mayoritarias que lo sufren, algunos organismos internacionales se hacen cómplices de esta situación oficial, proponiendo reuniones gubernamentales que flexibilicen y mejoren remedialmente las consecuencias estructurales que se instalan en el mundo de un mercado capitalista globalizado.

Con el propósito anterior, está la realización de tres eventos internacionales importantes que contribuyen a legitimar la imposición del modelo capitalista neoliberal en la sociedad chilena; el Primero, realizado en Washington y convocado por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos de América (USA), en el año 1989, que pasa a la historia con el título cínico: “El Consenso de Washington”; el

Segundo, organizado por UNESCO, UNICEF y el Banco Mundial, realizado en Jomtiem, Paquistán, en el año 1990, y que pasa a la historia con el poético nombre de “Educación para todos”; y finalmente, el producto de una reunión de expertos latinoamericanos y europeos, realizado entre 1990 – 1992, entre la UNESCO y CEPAL, que es la generación del libro “Conocimiento y Educación, ejes de la transformación productiva con equidad”.

Del conjunto de estos eventos surgen los lineamientos de ajuste de la política social y educativa, en particular, que procuran paliar los efectos desastrosos que tiene para la educación pública, la existencia y funcionamiento del Estado Subsidiario. Entre otros aspectos reformistas o de persuasión ablandadora del shock, están:

- El desarrollo del rol colaborador del esfuerzo privado en las acciones educativas nacionales, garantizando en esa colaboración la evasión de impuestos.
- El intento de mejorar la calidad y equidad de las ofertas educativas públicas, mediante programas focalizados de beneficio paliativo.
- El avance a la plena satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje, garantizando una educación básica gratuita.
- El desarrollo, principalmente en el nivel terciario de la educación, de la Formación de Capital Humano Avanzado.
- La promoción de la profesionalización docente, sin cambiar sustantivamente ni el reconocimiento salarial justo y adecuado del profesor, ni generando condiciones laborales de acuerdo a la profesionalidad buscada;
- En fin, el desarrollo de una reforma integral del Currículo, procurando centralmente: actualizar los contenidos de la formación, incorporando tecnologías educativas como apoyo a la enseñanza, ampliando las jornadas escolares, etc., pero no cambiando el paradigma instruccional que se entroniza en la sala de clase.

ii. Las controversias de sentidos políticos y humanos que se instalan en Chile con la implantación del modelo

¿Es posible pensar en Chile que el conocimiento y la educación, por sí mismos, son factores que contribuyen en el acceso, socialmente justo, al mercado productivo calificado y bien remunerado del país?; o en proposiciones más activas: el tipo de conocimiento y educación que recibe un niño/a o joven en el sistema municipal o particular subvencionado, ¿tiene el mismo valor agregado para su integración al mercado, que el que logran los niños/as o jóvenes que reciben la misma educación, en el sistema particular pagado? Evidentemente la respuesta ya la conocemos en estos más de 30 años de historia desigual de las calidades formativas logradas.

Según la teoría social derivada del modelo capitalista neoliberal, es el mercado el que se encarga de “regular” esta funcionalidad desigual que produce la educación y el conocimiento; de esta manera, es el mercado el que segmenta, incluye o excluye a los sujetos según sus logros alcanzados; pero ¿qué pasa con las estructuras previas de conocimiento y educación con que se inician esos sujetos, en el sistema educativo vigente? Y ¿qué pasa con el funcionamiento discriminatorio que realiza el propio mercado, es tan neutral en su regulación?

De partida estas estructuras, adquiridas en su vida familiar y comunitaria, constituyen la base material y simbólica del capital cultural y social que tiene cada sujeto o potencial educando, al iniciar su proceso educativo, y es la escuela, también con su organización cultural y social, la que potencia el logro que sea afín con los capitales sociales, culturales y simbólicos que son oficialmente aceptados por el mercado social.

Y este mercado social regula, selectivamente entonces, los logros que los actores que lo constituyen definen como legítimamente oficiales. De esta manera en el mercado se instalan lógicas y sentidos discriminatorios, y él mismo reproduce los mecanismos de regulación que discriminan.

Por tanto:

- Sin redistribución equitativa del ingreso, no hay igualdad de oportunidades para desarrollar esos capitales oficiales impuestos por el mercado.
- Sin inversión pública sostenida e importante en el mejoramiento de esos capitales en la familia y en la escuela, no es posible competir con éxito en la vida social capitalista.
- Sin participación ciudadana en las decisiones políticas de los filtros de selección oficial en la producción económica, política y cultural, no hay posibilidades de desarrollar una convivencia democrática ni una vida de justicia social.
- En síntesis, sin condiciones laborales para el desarrollo de un profesional de la educación, no es posible la potenciación de una educación efectivamente constructiva de la democracia nacional.

iii. Las consecuencias para la convivencia democrática y la tradición ciudadana en Chile

La implantación del modelo capitalista neoliberal ha significado en la sociedad chilena y en su educación, la instalación de la lógica de la rentabilidad y el lucro individual; para ello es necesario definir y aplicar parámetros que permitan seleccionar e incluir, estratificadamente, aquellos desempeños que se aceptan como necesarios y estandarizados para el funcionamiento armónico de la sociedad. La perversidad de esta lógica es que, no todos los sujetos que compiten por la inclusión parten en igualdad de condiciones, ni tienen tampoco las mismas oportunidades para alcanzar los logros individuales exigidos para esa inclusión. De esta manera, la pretendida “neutralidad del mercado social” para alcanzar el diferencial de inclusión de los individuos, no pasa de ser una ilusión ideológica que enmascara el funcionamiento discriminatorio del poder político-social efectivo, instalado en el conjunto del engranaje mercantilista de la sociedad capitalista.

La consecuencia de esta hipocresía, funcionando ya en Chile desde hace 31 años, ha significado instalar en la sociedad nacional una cultura oficial que:

- Da importancia a los saberes instrumentales que capacitan al sujeto para su inclusión funcional a una sociedad laboral, estratificada según el origen social de éstos;
- Da valor al funcionamiento político de una democracia restringida, que solo admite la ciudadanía obediente y no crítica del acontecer político/social; se privilegia incluso al “ciudadano consumidor” sobre el “ciudadano participativo”. Se le teme a la participación ciudadana en los asuntos públicos que le conciernen.
- Se genera y se acepta como lógica natural de soberanía nacional, una superestructura internacional que supervisa el control reproductivo del modelo; de esta manera el FMI y el BM, son la “Superintendencia” supra nacional que corrige cualquier desvío “humanista” de los gestores del modelo dominante.
- En fin, el Estado Subsidiario impulsa el lucro y la privatización de los servicios públicos, al mismo tiempo que ejerce “caridad” hacia los sectores sociales excluidos. La codicia de la privatización mercantil en la educación, llega al colmo de que exista sólo un 1,7% del PIB nacional destinado a la educación, como inversión pública para su funcionamiento, y un 83,9% proviene de la inversión privada³. Esta polarización es sólo un ejemplo del aberrante impacto del modelo, en el funcionamiento de la educación.

En consecuencia, tenemos 31 años de operación inalterada de un modelo económico que destruye cada vez más la educación pública del país. Sin embargo, con la reciente lucha estudiantil y sus reivindicaciones correctivas de la política educacional y del financiamiento estatal de la educación superior, comienzan a emerger en el escenario político/social nacional, ciertos sentidos críticos que pudiesen ser el inicio del término o de la ruptura del modelo político y económico, hasta ahora dominante en nuestro país.

3 La crudeza de este dato lo obtuvimos de Kremerman, M. (2011). “Estado del financiamiento de la Educación Superior en Chile”, Ponencia en el Seminario de la Fundación Sol, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Santiago, 23 de junio. Transparencias Pág. 24 y 25.

3. Los resultados que comienzan a cambiar los sentidos

Después de tres décadas de políticas y de acciones neoliberales, las bondades predicadas por sus sostenedores e impulsores en el sentido de provocar un crecimiento económico significativo, de tal manera que sus efectos de chorreo disminuyeran la pobreza; mejoraran la calidad de vida de los chilenos; se distribuyeran equitativamente los logros culturales, educativos y científico-técnicos que exhibiera el país; además que alcanzaría niveles de desarrollo humano equiparables a los de países de capitalismo avanzado, todavía no son metas logradas. Por el contrario, la realidad que muestra la inmensa mayoría de los chilenos/as, ni siquiera se aproxima a ese sueño neoliberal. Los indicadores de logros nacionales muestran más bien evoluciones de los mismos problemas nacionales y una mayor polarización en la concentración de los beneficios acumulados por este funcionamiento, donde los que tenían dinero hoy día tienen más riqueza y los que tenían menos ingresos, continúan en el límite de la sobrevivencia.

La verdad es que da para dudar sobre la efectividad redistributiva que muestra el modelo neoliberal vigente. Y la duda se extiende a niveles de certeza de un fracaso, cuando reconocemos en la sociedad chilena actual, algunas realidades tales como:

- La pobreza como realidad estructural de la sociedad nacional, evoluciona, persiste, aumenta y se vuelve más compleja en su superación social. Los indicadores efectivos de pobreza muestran realidades integrales y polarizantes. Tomemos cualquier indicador revisado en su magnitud crítica/social, por ejemplo la distribución física del ingreso nacional: mientras el 62% de la población nacional recibe un ingreso familiar promedio de \$150.000 mensuales, el 26% de la población acumula un promedio de ingreso familiar de \$1.950.000 mensuales y apenas un 4% de la población promedia un ingreso mensual familiar del orden de: \$18.000.000⁴. Hay muchos otros ejemplos que

4 Ver OPECH y Fundación Sol, Universidad de Chile (2010), Financiamiento de la Educación Chilena. Varios estudios, Santiago, Chile.

ahondan en lo mismo. Lo importante es entender que la relación de complejidad de la pobreza tiene que ver con la calidad de vida que puede adquirir el 62% de la población nacional frente a la misma posibilidad que tiene el otro 26% y más aún, el otro 4%, que concentran todas las posibilidades de bienes nacionales.

- La democracia en Chile es todavía una experiencia ciudadana insuficiente. Todavía en nuestra sociedad sigue gobernando por decreto una minoría nacional, la participación ciudadana es temida por la clase política y la mayoría de las veces, cuando son gobierno, tildada de peligrosa, cuando no, como por ejemplo en el gobierno actual, juzgada de “violentista”. Por tanto esto que expresaba Habermas⁵ en el año 1989, en relación a la necesidad de apertura y fortalecimiento de las democracias europeas, se requiere que el Estado abra “las esclusas para la definición y la ejecución de la política pública, a la participación ciudadana”. Pero esta exigencia para Europa, es todavía una posibilidad de ser democracia en Chile, más que realidad instalada en la convivencia social.
- En relación a la situación de la educación pública, su realidad y sus logros siguen siendo deficitarios. Todavía las mediciones de aprendizajes siguen siendo deficientes; las acciones pedagógicas siguen sin grandes apoyos tecnológicos y cuando los hay, estos son para el docente pero aún no para los educandos; la gestión y el liderazgo pedagógico, no convocan al desafío por mejorar la práctica educativa; la educación, en general, sigue organizada en proceso de exclusión y de estigmatización de los pobres, particularmente de aquellos niños/as y jóvenes que están formándose en la educación pública.
- Por último, falta mucho todavía para el reconocimiento y tratamiento de los docentes, como profesionales de una función básica de la reproducción cultural y social de cada país. No hay salarios justos y las condiciones laborales dejan mucho que desear.

5 Ver: Habermas, J. (1989). *Facticidad y Legalidad*. Editorial TAURUS, Buenos Aires (Argentina).

4. En este contexto de tránsito de la crisis educativa, ¿qué nuevos sentidos comienzan a emerger?

Hay cinco escenarios nuevos significativos que comienzan a desarrollarse en el mundo actual y que se instalan como desafíos teórico-prácticos para la educación nacional; estos son:

i. La explosión de conocimientos y de los accesos a las informaciones científico-técnicas

Pensar hoy día en un educando sin interconectividad social, cultural y simbólica, que le permita extraer de ellas informaciones y conocimientos diversos, útiles o no para su desarrollo personal, para su convivencia comunitaria entre pares y para su conciencia ciudadana, es simplemente no entender parte del mundo real en que se visualizan y se legitiman los niños/as y jóvenes de nuestro país.

El tiempo libre que tienen los niños/as y jóvenes, después de sus jornadas escolares, les hace recurrir y profundizar en todas las posibilidades de búsqueda y conversación que le da el libre acceso a internet y a las multiformas de “Messenger”; las comunicaciones por mensajes telefónicos móviles; la adscripción a círculos electrónicos de membresía; etc. Y en estos procesos se van obteniendo informaciones y construyendo sentidos y contrasentidos, valores y anti valores que, por reiteración socializante, van instalando conductas y comportamientos sociales que al no evidenciarse en el mundo educativo abierto y formal, se transforman en cofradías o círculos epistemológicos cerrados y excluyentes, muchas veces con significados perversos para la convivencia y el diálogo educativo constructivista social.

En este escenario, hay varios cambios que habría que introducir en las acciones formativas:

- En primer lugar, aceptar que el estudiante es un protagonista principal de ese proceso formativo y en ese sentido, comprender que el aprendizaje lo realiza él de acuerdo a sus intereses y a sus propios capitales sociales, culturales y simbólicos.

- La actualización cognoscitiva del educando requiere que aprenda a manipular códigos y claves del conocimiento, pero sobre todo de búsqueda de saberes en fuentes múltiples.
- Tales aprendizajes obligan a una organización/gestión diferente de la formación; hay que organizar el tiempo y el espacio escolar para que el estudiante desarrolle procesos y construya conocimientos significativos, realice investigación documental y aplicación de saberes a su mundo/realidad personal y social concreta.
- En fin, se requiere un docente que articule fuentes diversas de acceso al conocimiento/información y que vincule teoría con práctica, reflexión crítica con acción transformativa o innovación de las prácticas formativas.

ii. La vida democrática requiere de una educación ética/política que afirme el sentido de responsabilidad social de los ciudadanos

Si hay un sentido que hemos perdido en la educación chilena es su voluntad de ciudadanía y de aprendizaje para la participación democrática. Desgraciadamente la herencia del régimen autoritario, administrada por los diversos gobiernos de transición, instaló, en las instituciones públicas y en la clase política nacional, el miedo a la participación ciudadana y el apego político al servilismo funcionario.

Sin embargo, el movimiento social ciudadano que se opone a la construcción de represas que inundan territorios y masacran especies naturales y entornos humanos convivibles; que se oponen al lucro en la educación y en la salud; que reivindican el derecho a la vivienda digna y al justo respeto a la existencia social y cultural diversa, comienzan a levantar un escenario en que, entre otros sentidos, se reivindica:

- La valoración de una formación y una organización ciudadana que coloque en el centro de la acción política la ética de la justicia social; el respeto y legitimidad de lo diverso y lo diferente; la solidaridad y complementariedad entre actores que quieren un

país desarrollado, pero con oportunidades equitativas para que todos tengan una vida de mayor calidad.

- La apertura de las esclusas del poder político centralizado, hacia el desarrollo institucional local, promoviendo la flexibilización en la gestión y la organización de la vida social comunitaria, mediante la participación efectiva de los ciudadanos en las acciones que le conciernan.
- En fin, comenzar a re-instalar la democracia chilena como un quehacer político intersubjetivo y que permita la apropiación del “nosotros país”, ambos como construcciones de sentidos ético-políticos que debiese desarrollar la educación nacional.

iii. El conocimiento es un valor agregado al producto material y cultural que se construye en la educación

La ruptura del umbral del subdesarrollo epistemológico y cultural chileno, implica la producción de saberes científico-técnicos y valórico-culturales que sean reconocidos como originales y como aportes al desarrollo de la humanidad. La integración de Chile al mundo capitalista moderno y globalizado, debiera llevarnos a pensar como sociedad nacional independiente, en la superación de problemas de subordinación epistemológica y cultural, que aún conservamos en la práctica estructural de nuestras instituciones y actores científicos y culturales nacionales. Entre otros problemas a superar están: la dependencia de nuestros indicadores de productividad científica y cultural, según parámetros y modelos de producción cognoscitiva etnocentrista o eurocentrista o de una clara racionalidad pragmática/instrumental⁶; la excesiva individualidad de nuestros investigadores

6 Hay varios indicadores científico-técnicos nacionales que ilustran al respecto: el Programa Becas Chile, privilegia en su asignación de los recursos públicos a estudiantes que postulan a Programas de Postgrado, de Universidades de USA o de Europa, reconocidas como de excelencia, por rankings elaborados en USA y/o Europa; la aplicación de Programas de Mejoramiento de la Educación Superior Chilena, según modelos de desarrollo académico generados en países capitalistas desarrollados, como son, por ejemplo, los actuales Convenios de Desempeño de Excelencia; se aplican para el mejoramiento de nuestra educación nacional modelos de desempeño de excelencia probados y rechazados por malos o porque no funcionaron en los países europeos, así, por ejemplo, la vergüenza de legitimidad que le estamos dando al Currículo Basado en Competencias, cuando sus aplicadores europeos fundantes nos dicen “no copien lo malo”; son, entre otros, los ejemplos

y artistas nacionales para su reconocimiento internacional⁷; la falta de sentido crítico y autocrítico a lo que producimos y el desprecio a lo propio, como legitimidad científica, calificándolo rápidamente con cualquier adjetivo subalterno (folklórico, romántico, idealista, utópico, ideológico, etc.); el predominio metodológico positivista por sobre cualquier otro enfoque paradigmático en la investigación y producción cognoscitiva⁸; en fin, la falta de compromiso ético-político y de servicio público para el mejoramiento de la calidad de vida de nuestro pueblo, en la mayoría de las acciones gnoseológicas que desarrollamos en nuestras instituciones académicas.

Para avanzar entonces en el proceso de agregar valor a nuestra producción cognoscitiva/cultural nacional, deberíamos desarrollar:

- Una cultura nacional de hacer las cosas bien y de responsabilizarnos socialmente de nuestras acciones científicas y culturales. Para ello debemos desde siempre cultivar la memoria histórica chilena, de manera de seguir aprendiendo de ella y no repetir los horrores que hemos permitido que se instalasen en nuestro país.
- El desarrollo de procesos de reflexión crítica y de creatividad personal y colectiva, de tal manera que se genere en nuestra convivencia una mentalidad colaborativa y emprendedora.
- En fin, desarrollar los hábitos sociales que nos permitan trabajar en redes de colaboración, solidaridad y servicio público, tanto con la aplicabilidad del conocimiento producido a la vida concreta de los actores nacionales, como en su proyección innovadora para el mundo globalizado.

recientes de nuestra dependencia.

7 En el mundo académico y en la institucionalidad que lo circunda, es común y normal encontrar la valoración superior de una publicación indexada como ISIS o SCIELOS, más que la calidad del lector al que se aspira llegar.

8 Incluso organismos públicos que asignan recursos públicos para la investigación científica en Ciencias Sociales, como por ejemplo FONDECYT, FONDEF, MECESUP, etc., utilizan como criterios de validez científica y de selección de proyectos de investigación o desarrollo académico, los de tipo cuantitativo/positivista.

iv. El reconocimiento y valoración de la diversidad de lenguajes y de acciones sociales y culturales del país

Cada vez es más evidente la diversidad de voces y lenguajes que emergen en la convivencia social nacional. Hoy día las voces de las mujeres reivindicando sus identidad y necesidades de género; la de los estudiantes que reivindican políticas democráticas para la educación y la cultura nacionales y que se expresan en lenguajes multiformes y multicoloridos; las de las minorías sexuales; las de los sin casa; las de los ecologistas; y las de las etnias originales de nuestra nacionalidad; son, sin duda las manifestaciones más actuales de este escenario emergente.

Entre otros sentidos nuevos para la educación, él implica:

- Entender y aceptar la diversidad socio-cultural y el multiculturalismo como posiciones y significados de realidades vitales.
- Avanzar a una convivencia dialógica, que busca la armonía y la persuasión como estrategias de relaciones sociales y familiares.
- Visibilizar y legitimar al otro como alteridad en el poder, de tal manera de fundar o instalar prácticas de complementariedad y participación en los asuntos políticos públicos, sea a nivel nacional, regional o local.
- Promover la autonomía y la negociación espacial/social de los sujetos en comunicación y en acción.

v. El fin, el desarrollo humano como satisfacción de necesidades múltiples, diferentes y multidimensionales, en la convivencia escolar y social

Del conjunto de los escenarios anteriores surge como consecuencia la necesidad de volver al desarrollo con sentido humano⁹; según esta

9 Recomendamos ver para esta concepción del Desarrollo como Humanismo, artículo de mi autoría publicado en la Revista REXE, Vol. 6, N° II, enero de 2007: "Educación y Desarrollo: relación permanente en la práctica, conceptos equívocos y diferentes en los discursos políticos". Concepción, Chile, págs. 49 a 67.

visión la educación se transforma en la acción estratégica para lograr ese desarrollo. Se podría hablar de una Pedagogía para el Desarrollo, en la que algunos de sus rasgos debiesen ser:

- Organizar la formación como un proceso que relaciona críticamente el conocimiento erudito, formalizado en las asignaturas o disciplinas específicas, con saberes y aplicaciones necesarias que reclaman los sectores sociales-productivos.
- Crear comunidades de aprendizaje en las cuales las responsabilidades de enseñar y de aprender se distribuyen de acuerdo al orden protagónico que cada participante del desarrollo pueda asumir en cada etapa o momento del mismo.
- Instalar una cultura pedagógica interactiva e intercultural, en que la selección y organización del aprendizaje se hace relevante porque se discute, se significa y se asume como saber construido para servir al desarrollo de los actores participantes en él.
- En fin, centrar la reflexión y el análisis pedagógico en un conocimiento contextualizado y con fuertes significaciones sociales y ético-políticas. En este proceso el educando asume su ciudadanía en la formación y el ciudadano aprende la democracia como ejercicio colectivo para el país.